

América en los libros

Archivos de la memoria, Ana María Barrenechea (comp.), Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 2003, 133 pp.

El argumentario que ofrecen los colaboradores de este proyecto es de una clara ductilidad con respecto al fenómeno de la anamnesis. A la memoria íntima, eje de la individualidad absoluta, contraponen una categoría colectiva del fenómeno memorístico, basada por cierto en un hecho en el que se fundamenta lo social, y que no es otro que la comunicación. En conjunto, el registro elegido para fundamentar cada razonamiento admite distintas variedades organizativas, que van desde las pirámides de poder hasta los grupos de resistencia a estas últimas. La especificidad de los temas, siempre dentro del cerco de las ciencias sociales, autoriza a mirar esta obra en clave heterogénea, emparentándola unas veces con las excursiones de la crítica literaria y otras con la interesada conmemoración de la historiografía al uso.

Entre los recuerdos y el punzante vacío del olvido caben la paradoja, la melancolía, el juicio contradictorio y la falsedad, pero también adquiere vigor una voz

múltiple, continuamente reconquistada de la fugacidad y el silencio, que además nace con aquella prosa tribal y la hace suya. Sin duda, el conjunto de estudiosos convocados por Barrenechea infunde un nuevo interés a este modelo. Jorge Panesi acude a demostrar que *Villa*, la novela de Luis Gusmán, roza eficazmente los contornos y principios de ese ciclo represivo que diseñó la cúpula militar argentina. Con un generoso instrumental analítico, Alejandra Alí fija su interés en un concepto resumido por Ricardo Piglia: «Toda verdad tiene estructura de ficción. Las ficciones son aparatos lingüísticos que exponen indirectamente la verdad».

Más atenta al detalle histórico, Valeria Añón considera la obra de Bernal Díaz del Castillo desde dos puntos de vista: como memorial de batalla y como fórmula para construir el presente a partir del relato de la experiencia pretérita. La intención de Susana G. Artal es invocar a Rabelais para entender cómo denunció éste un modelo educativo no tan lejano, ideado con el fin de reforzar el autoritarismo y justificar la censura. Distinto interés mueve a Paola Cortés

Rocca, quien hojea el álbum *Visitas y Costumbres de la República Argentina* (1876), de Christiano Junior, y extrae del repaso la certeza de que la fotografía, como figuración espacial, interviene en el presente y se torna memoria visual del futuro. El estudio de Raúl Illescas persigue un interés coetáneo al de Cortés: el recuerdo de la inmigración que se dio en el Cono Sur entre 1880 y 1914, empleando como disculpa una obra de Diego Díaz Salazar, el *Vocabulario Argentino*, impreso en 1911 por la Editorial Hispano-Argentina.

También Lucila Pagliai galantea de cerca con un memorioso, Juan Gelman, y por ello identifica con el fluir del tiempo su poemario *dibaxu*, que inserta el *avla sefardí* y la *palabra* castellana en una sola red de significados. En la misma estación, María Inés Palleiro se detiene a observar la construcción textual de la memoria en los relatos orales, ejemplificada por la matriz folclórica de ella misma rotula *El encuentro con la Muerte*.

Al final del trayecto, es Ana María Barrenechea quien toma la palabra para escrutar el laberinto borgeano. Oportunamente, su primer tanteo afecta al imaginario de Borges relacionado con la memoria y el olvido, una paridad potencial donde la existencia de la primera presupone la del otro. Puesto el énfasis en esa flecha del

tiempo, acaban colándose por el mismo intersticio fenómenos tan prestigiosos como el sueño y la identidad, útiles para enriquecer las consideraciones acumuladas por otros de los participantes en este notable volumen.

La independencia y el comienzo de los regímenes representativos, Guillermo Palacios y Fabio Moraga, *Síntesis*, Madrid, 2003, 264 pp.

El primer volumen de la valiosa *Historia contemporánea de América Latina* que dirige el profesor Carlos Malamud convierte en narración crítica el periodo 1920-1950. Los autores, Guillermo Palacios y Fabio Moraga, registran el cambio de la escena política tras deshacerse el nudo colonial, comprenden la doctrina independentista y ordenan las acotaciones de cada uno de los procesos de emancipación, con lo cual queda advertida la intercadencia existente entre los distintos despliegues del fenómeno liberador. Desde este mismo ángulo, y dado que toda lucha independentista sitúa la máxima aspiración en el trazado fronterizo, también aquí las pugnas territoriales aparecen como una lógica secreta, descrita con minucia y buen criterio divulgativo.

Implícito en la noción soberana de las Américas está el que cuando los espacios de control fueron desocupados por los virreyes, aquellos pasaron a figurar en el haber de las elites criollas. Y aunque éstas hicieron punto de honor la defensa de una identidad propia, nadie discute el encadenamiento existente entre el sistema colonial tardío y el de las naciones recién instauradas. Palacios y Moraga lo prueban con datos de fuerza económica e institucional. De acuerdo con su esquema explicativo, el viejo aparato del Estado permaneció como base de la estructura y conducción de la economía. En armonía con ese control estatal, hubo escasas modificaciones en los mecanismos recaudatorios — llegó incluso a restaurarse el tributo indígena— y por lo demás, ciertos monopolios implicaron ese continuo subrayado de la herencia virreinal.

No obstante, si dejamos a un lado vistas generales sobre el periodo, este volumen también cubre zonas menos transitadas, y concede así al lector la opción de reunir otros datos que dicen mucho sobre el origen de los Estados americanos. Por ejemplo, el apartado económico adquiere una deriva comercial que se proyecta sobre las costas británicas. Dicen los autores que, tras dos décadas de intromisión sajona en la Colonia, Inglaterra aventajaba a las otras potencias europeas en lo que concierne a redes informati-

vas. Desde luego, no es casual que ese poderío en la información sirviera de inmediato a fines políticos y mercantiles.

Las idas y venidas, los incisivos y particulares noticias de ese pasaje internacional también sirven a Palacios y Moraga para evaluar el influjo del pensamiento ilustrado en las Américas. Dentro de este marco, hallan en ciertas formas asociativas prepolíticas una matriz ideológica de origen transpirenaico, la cual, según se sabe, fue útil para expresar las necesidades del Nuevo Mundo en las Cortes de Cádiz. Como bien puede comprenderse, esta fórmula nace de un arraigo masónico. Visión recóndita, si las hay, que estos historiadores hacen confluír con la simpatía ejercida por las logias en América. Hablamos de una atracción que, obviamente, se debió al papel que los grupos de masones desempeñaron como *sociétés de pensée* en los procesos revolucionarios —el francés, sobre todo— ligados en lo intelectual a estos nuevos movimientos de independencia.

Recuerdos olvidados, Raúl Rivero, prólogo de Manuel Díaz Martínez, Ediciones Hiperión, Madrid, 2003, 71 pp.

No es preciso detenerse mucho a desentrañar la injusticia sufrida